

georg grunberg*

las nacionalidades de la costa atlántica de nicaragua en la revolución sandinista

"Los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la Tierra. Las trompetas que se oirán, van a ser clarines de guerra, entonando himnos de la libertad de los oprimidos contra la injusticia de los opresores."

Augusto César Sandino

1. Presentación

Este estudio es parte del resultado de una investigación realizada bajo la responsabilidad del Centro de Investigaciones de la Reforma Agraria del Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria, en la primera mitad de 1980. Se basa en un trabajo elaborado junto con Philippe Bourgois y presentado al INRA en mayo de 1980 bajo el título de **La Mosquitia y la Revolución: Informe de una Investigación Rural en la Costa Atlántica Norte (1980)**. Los mapas fueron dibujados por Patricia Díaz. La exposición de los puntos de vista corresponde a varios de los capítulos del informe, escritos por el autor, y tiene como finalidad ser un aporte al desarrollo de una política de descolonización activa, dentro de un nuevo concepto del Estado multiétnico capaz de aceptar el potencial revolucionario de los pueblos costeños, hacia un proyecto de liberación centroamericano.

2. Marco Histórico

La Costa Atlántica Norte corresponde a la región central de la Mosquitia y está habitada en un alto porcentaje (cerca del 85 por ciento) por el pueblo **mískito**. Desde su formación histórica, esta sociedad se basó en un sistema balanceado entre agricultura,

* Antropólogo austriaco, Freyung 6/1 A-1010, Viena.

pesca, caza y recolección de plantas silvestres. Aproximadamente hace unos 300 años comenzaron a ocuparse en el trabajo externo remunerado o asalariado. Se caracteriza por un alto grado de autonomía política y adaptabilidad socioeconómica y cultural. Una corta reseña histórica hará comprensible el por qué de la identidad propia de los pueblos costeños.

Entre 1612 y 1630, "bucaneros" (piratas comerciantes hostiles al imperio colonial español) de procedencia francesa e inglesa, establecieron regularmente relaciones comerciales con el núcleo de los llamados "mosquitos", que vivían alrededor del Cabo Gracias a Dios y cuyo número era entonces de alrededor de 2 000 personas. Eran americanos ("indios") que vivían de la agricultura, pesca, recolección de frutas y de materia prima para sus productos artesanales. Su idioma pertenece a la familia lingüística chibcha, como el de otros pueblos de la Costa del Caribe y de los valles andinos del norte de América del Sur (hoy Colombia). Se destacaron como grandes maestros en la navegación fluvial, lacustre y marítima, en las mal afamadas aguas de la Costa del Caribe, que era el principal campo de acción de los piratas. Los miskitos fueron así los aliados naturales de los bucaneros y, en consecuencia, las relaciones mercantiles eran pacíficas y, de parte de éstos, sin finalidad colonizadora. Los miskitos se convirtieron durante el siglo XVIII en la fuerza militar más potente del litoral caribeño centroamericano, incorporando o desplazando a otras etnias vecinas, como por ejemplo Sumus y Ramas.

Los miskitos no fueron víctimas de una penetración colonial de dominación o colonización esclavista, como la gran mayoría de los pueblos americanos que sufrieron las consecuencias de la invasión europea. Por razones de ubicación geográfica, necesidades estratégicas y logísticas por parte de las superpotencias colonialistas en lucha por dominar el Caribe, se establecieron relaciones mercantiles de truco entre navegantes europeos y miskitos. Los europeos, principalmente ingleses, adquirieron sobre todo alimentos, productos de las plantaciones colectivas miskitas, como plátano, batata, yuca, ñame, quiquisque, piña, pejibaye, coco, papaya, maíz y también miel de abeja, pescado, mariscos, carne de animales silvestres, sal y especialmente carne y aceites de tortuga. Tenían también productos artesanales de importancia para los bucaneros, por ejemplo: canoas ("pipantes", del miskito "bitpan"), hamacas, productos de cuero, calabazas y carey. Además los bucaneros buscaban servicios temporales de mujeres para convivir, de varones como cazadores, remeros, pilotos y, más tarde, como marineros y soldados por un contrato temporal. Los miskitos a su vez adquirieron armas de fuego (los "mosquetes", fusiles de entonces, son el origen de la dominación de "mosquitos" que con

el tiempo pasó a ser el nombre del pueblo) como machetes, hachas, anzuelos, tabaco, telas de algodón, ollas de hierro, espejos, objetos de adorno y ron de caña.

Con el dominio definitivo de Jamaica e islas vecinas, Inglaterra buscó legitimar sus intereses en la "Mosquitia", llamando "rey" a un jefe tribal miskito a partir de 1687. Sin embargo, no se trató de la instalación de un sistema feudal sino de un acto simbólico que no cambió el sistema social y político del pueblo miskito, en el cual diferentes jefes guerreros y shamanes siguieron desempeñándose como líderes no hereditarios de una sociedad preclasista. El efecto movilizador y de expansión militar de la alianza miskita-pirata-inglesa, convirtió el litoral caribeño, entre Trujillo (hoy Honduras) y la laguna de Chiriquí (hoy Panamá), en la "Costa de los Mosquitos", en detrimento de las aspiraciones colonialistas españolas.

A partir de los últimos decenios del siglo XVIII la penetración mercantil inglesa aumentó, al tomar como centros los establecimientos de Río Tinto, Cabo Gracias, Laguna de Perlas y Bluefields, e introducir esclavos negros antillanos "súbditos de su majestad" y angloparlantes. Los nuevos inmigrantes negros eran relativamente pocos, y su principal actividad productiva era el corte de maderas preciosas como caoba y palo de rosa para exportación, pero no se estableció una "economía de plantación" como en las colonias inglesas del Caribe. Un buen ejemplo es el hecho que en 1791 vivían en Bragman's Bluff (hoy Puerto Cabezas) siete "británicos", probablemente antillanos, con sólo 17 esclavos, y en Sandy Bay dos "británicos" con apenas dos esclavos.¹

Otro indicador muy importante para la situación especial de la Mosquitia es el hecho de que hasta mediados del siglo XIX no se buscó evangelizar a los miskitos, lo que hubiera sido el principal elemento de colonización ideológica. Sin embargo, fue la población creciente de los **creoles** (negros afro-antillanos), cristianizados y culturalmente más próximos a sus amos ingleses que a los miskitos, la que logró influenciar profundamente la formación social de estos últimos. En 1768 se estimó un total de 4 500 esclavos en la costa.² La primera corriente migratoria africana fue de esclavos fugitivos y naufragos, que desde el siglo XVII se incorporaron a la cultura miskita adoptando su idioma, sistema social y religión. De aquellos descendientes de africanos solamente persis-

¹ Donovan Brontigam-Bear, "Nacimiento, Vida e Historia de Nuestra Costa Atlántica. Apuntes para la Historia de Nuestra Costa Atlántica", *La Prensa*, mayo de 1970, Managua, p. 14.

² Jorge Jenkins, "La Mosquitia Nicaraguense. Articulación de una Formación precapitalista. Su Historia, primera parte". *Revista de la Universidad*, Nicaragua, etapa 6, 1978, Núm. 15, pp. 41-67.

ten rasgos genéticos. La segunda ola de esclavos introducidos y dominados por patrones ingleses formó una identidad étnica propia, reforzada en la segunda mitad del siglo XIX por la tercera inmigración masiva de negros antillanos y beliceños, producida cuando el desarrollo del capitalismo mercantil exigía una mayor cantidad de empleados alfabetizados y de artesanos. Así se formaron comunidades compactas de "creoles" en Bluefields, Bragman's Bluff (Puerto Cabezas), Pearl Lagoon (Laguna de Perlas), Greytown (San Juan del Norte) y en las islas de San Andrés, Providence (Providencia) y Corn Island, en donde actualmente se concentra la mayoría de la población, constituida por 80 000 habitantes en territorio nicaragüense.

Hasta fines del siglo pasado se distinguían todavía los "miskitos puros" de los "zambos" o "mezclados" y de los "negros criollos", pero más tarde el proceso de mestizaje se generalizó. Actualmente, el individuo de la Costa Norte ya no se define claramente por su apariencia física (racial), sino por su opción social y cultural (étnica). Mientras que en el área del presente estudio los "creoles" —que llegaron como empleados de las compañías norteamericanas a partir de 1910—, tienden a identificarse con los miskitos, en el sur de Zelaya, los pocos indios rama están incorporándose al grupo mayoritario "creole", sustituyendo su propio idioma por el inglés.

En los años inmediatamente posteriores a 1830 empezaron a cambiar las relaciones de poder en la Mosquitia. La merma del interés colonialista inglés en las Américas coincidió con la abolición de la esclavitud en el Caribe (para los 98 esclavos de Corn Island llegó la "liberación" en el año de 1841, exactamente ocho años después de ser decretada en Londres). Coincidió también con el auge capitalista (neocolonial) norteamericano y con el interés renovado de las repúblicas centroamericanas por sus costas atlánticas y especialmente por la construcción de un canal interoceánico. En esta nueva constelación de intereses económicos, se debilitó el autogobierno miskito y cayó bajo el manipuleo cada vez más descarado de los representantes del capital inglés y norteamericano, que convirtieron Bluefields en su "capital".

Simultáneamente, y como consecuencia directa de la debilidad interna del gobierno miskito, surgieron iniciativas de una nueva colonización europea para transformar la Mosquitia en un área de latifundios de propietarios blancos con plantaciones para la exportación y con mano de obra, casi gratuita, de indios y negros.

En 1844 llegó una comisión de estudios del Reino de Prusia para investigar la posibilidad de convertir la Mosquitia en un "paraíso alemán" para emigrantes del norte de Alemania. Su resultado fue positivo e incluyó la recomendación de "cristianizar" y civilizar primero a los indios, "que se encuentran paganos y por eso

renuentes a aceptar un trabajo regular" (para los alemanes). Como consecuencia del informe alemán publicado en 1845 en Berlín, llegaron los primeros misioneros alemanes de la Iglesia evangélica **Unitas Fratrum**, llamada comúnmente "Iglesia Morava", en el año 1849, dedicándose a la "civilización" de los miskitos y negros antillanos por medio de la evangelización, aculturación (por ejemplo las "típicas" viviendas costeñas nacen como productos de carpinteros moravos) y la escolarización. Alrededor de 1900 los miskitos se definen ya como un pueblo cristiano y la Iglesia Morava pasa a ser una "iglesia étnica" con alto grado de identificación mutua entre "ser miskito" y pertenecer a esta iglesia. El poder de los jefes tribales, cuyos últimos remanentes se llamaron reyes, fue sustituido por los líderes eclesiásticos que mantienen hasta hoy un alto grado de representatividad, poder de decisión e influencia a nivel local.

Las relaciones socio-económicas (y, por eso, también políticas) entre 1850 y 1960 estuvieron bajo el dominio de las compañías capitalistas norteamericanas, independientemente del **status** legal de la Mosquitia. Después del tratado de Managua, en 1860 se creó la "Reserva Mosquita" bajo jurisdicción nominal de Nicaragua. En 1894 la ocupación militar de Bluefields por el General R. Cabezas fue presentada a nivel nacional, es decir al lado del Pacífico, como "reincorporación de la Mosquitia". En realidad fueron los comerciantes norteamericanos de Bluefields, Greytown (San Juan del Norte) y Pearl Lagoon (Laguna de Perlas) los que insistieron en abolir los últimos vestigios del dominio comercial inglés para poder monopolizar todo el comercio costeño, privatizar las tierras comunales de los miskitos y convertir finalmente toda Nicaragua en una colonia "moderna" de los Estados Unidos. Esto se logró efectivamente unos años más tarde con la invasión de tropas de ocupación que desembarcaron hacia 1910, en la misma Costa Atlántica. Ya antes se había efectuado una "Convención miskita" compuesta por jefes comunitarios traídos por soldados a Bluefields y agasajados allí durante varios días con grandes cantidades de guaro. Esta convención firmó el 4 de diciembre de 1894 la mal llamada "carta de adhesión" de la Mosquitia a la República de Nicaragua. Fue el fin de la Mosquitia, pero nada más que un paso en la historia del pueblo miskito. El documento, casi como burla, bautizó a la Mosquitia con el nombre de "Departamento de Zelaya", en honor al presidente liberal quien, como una de las primeras medidas, repartió grandes extensiones de tierras gratuitamente a sus amigos personales y creó así la única zona de latifundios en la Costa, principalmente en el distrito de Punta Gorda, al Sur de Bluefields.

Zelaya se vio forzado a renunciar como presidente de la república en diciembre de 1909, 24 horas después de haber recibido

una carta del entonces embajador yanki, Philander C. Knox, quien a la vez era abogado de The Rosario & Light Mines Co., explotadora de las minas de oro más ricas en la Costa Atlántica Nicaragüense.³

El primer gran auge económico, como enclave del capital con tecnología foránea, se debió a la explotación del hule que empezó cerca de 1860 en el Río San Juan y se extendió rápidamente hasta alcanzar un tope en la producción entre 1890 y 1910, y durante la Segunda Guerra Mundial, en 1943 y 1944. Con la "incorporación de la Mosquitia" en 1894, la George D. Emery Company of Boston adquirió un monopolio de explotación de caoba y otras maderas en la costa, que perdió en 1902 cuando otras empresas norteamericanas invadieron los ríos y "criques" de la costa, ya sea para extraer maderas, o para cultivar y comercializar bananos. En 1922 la Bragman's Bluff Lumber Company inició sus operaciones en gran escala, al transformar en 1924 el poblado miskito de Bilwi (llamado por los marineros Bragman's Bluff) en Puerto Cabezas, centro de sus operaciones bananeras, con un muelle propio y construyendo un ferrocarril que cruzaba el río Wawa y llegaba hasta las tierras fértiles cerca de Maniwatla. En 1926 la Bragman's Bluff Lumber Company era el empleador más grande de Nicaragua, con 3 000 asalariados en la planilla.⁴

La producción máxima alcanzada por la compañía, que se iba integrando a la Standard Fruit Company, tuvo un valor de exportación declarado de \$ 1 175 000 para el año de 1930.⁵

3. Sandino y Somoza en la Mosquitia

Augusto C. Sandino bajó del Río Coco en pipante después de la batalla del Jícaro (2 de noviembre de 1926), con el propósito de obtener armas del General Moncada, cuyo Ejército Constitucionalista estaba estacionado en Puerto Cabezas. En esta oportunidad llegó a conocer de cerca el ambiente del puerto. El 23 de diciembre rescató, junto con unas prostitutas del puerto, 50 rifles que los marinos norteamericanos habían decomisado a las tropas constitucionalistas y arrojado al agua. Bluefields, Puerto Cabezas, Prinzapolka y Río Grande son declarados "zonas neutrales", es decir, zona libre de combates, por el ejército de ocupación para proteger

³ Sergio Ramírez, **El pensamiento vivo de Sandino**, San José, 4a. ed., EDUCA, 1979, p. 16.

⁴ Thomas L. Karnes, *La Standard Fruit y la Steamship Company en Nicaragua*, **Anuario de Estudios Centroamericanos**. Núm. 3, San José, 1977, p. 184.

⁵ FAO, Naciones Unidas, **Estudio de los recursos agrícolas y forestales del noreste de Nicaragua**, informe final, Roma, Tomo 2, El Desarrollo Agrícola, 1969, p. 18.

los intereses de la compañía norteamericana que operaba en la costa. Después de haber pasado 40 días entre Puerto Cabezas y Prinzapolka, Sandino regresó por el Río Coco en un viaje penoso, junto con seis ayudantes, a las Segovias, donde llegó el 2 de febrero de 1927. Había empleado tres meses y recorrido más de mil kms. de camino para conseguir 40 fusiles con la finalidad de defender al país contra el ejército de ocupación. Sandino arribó a esta conclusión: "La flojera de los políticos llegó hasta el ridículo, y fue entonces cuando comprendí que los hijos del pueblo estábamos sin directores y que hacían falta hombres nuevos."⁶

Sin embargo, al menos, no se logró convertir a Nicaragua en una "República Bananera", y la poderosa compañía que controlaba toda la Costa Norte se retiró en 1942 por los siguientes motivos:

1) El Ejército Defensor de Sandino se hizo sentir en la Costa. Esto sucedió por primera vez en 1928 cuando tomó las minas de "La Luz and Los Angeles Co." en Bonanza (el 12 de abril), lo cual no afectó directamente a la bananera. En el mes de abril de 1931 Sandino lanzó una amplia ofensiva sobre la empresa, logrando la destrucción de su infraestructura de transporte, amenazando Puerto Cabezas y ocupando Cabo Gracias (el 15 de abril). Incursiones de guerrilleros siguieron bajando el Río Coco con frecuencia. Estos hechos llevaron a la Guardia Nacional a tomar represalias violentas contra la población miskita ribereña desde sus cuarteles de Saklín y Kisalaya. Los marinos y la Guardia bombardearon y ametrallaron a los poblados miskitos de Saklín, Librí y Pitkira, todos en las cercanías de Waspam.

2) La compañía no encontró la fertilidad esperada en las tierras adquiridas para plantaciones propias y fracasó en su intento de despojar a las comunidades miskitas del Río Coco de otras tierras más aptas. Así la gran mayoría de la producción bananera no se dio en relaciones de superexplotación de obreros asalariados y semiesclavizados en plantaciones propias, como sucedió en la Costa Atlántica de Guatemala y Honduras, sino como producto de plantaciones familiares de los Miskitos, los cuales vendían sus racimos a precios preestablecidos a los acopiadores de la compañía que viajaban en sus lanchas-comisariatos por el río. De esta manera la compañía (y los "gringos") no consiguió las fuertes ganancias que acostumbraba pero tampoco fue percibida como "explotadora" por parte de los productores, los campesinos miskitos.

3) La coincidencia del auge económico norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial, una enfermedad de los bananos (la Sigatoka) y un huracán devastador que en 1941 arrasó plantacio-

⁶ S. Ramírez, *op. cit.*, p. 55.

nes y lanchas, determinaron la salida de la Compañía para invertir su capital en operaciones más seguras y lucrativas.⁷

Un empresario blufileño, Fred Brautigam, con experiencia como gerente de la Compañía, intentó retornar en 1945 con su Corporativa Bananera Nativa y se mantuvo con dificultades hasta 1960, año en que dejó de operar la última bananera en Nicaragua. Es significativo en este proceso de decadencia de la economía de la región que los lucros de los últimos años ya no provenían de la exportación de bananos sino de la venta de artículos de consumo a los mismos campesinos productores de bananos.

Simultáneamente con la caída de la bananera surgió un nuevo ciclo, el de la explotación masiva e indiscriminada de los pinares en las sabanas del Nordeste. En 15 años, entre 1946 y 1960, se exportaron unos 335 millones de pies talares de pino más algunas cantidades considerables de caoba, Sta. María, Cedro Real, Cedro Macho y otras maderas exportables.⁸ Se invadieron tierras comunales de los miskitos y hasta se les prohibió utilizar la madera para sus propias viviendas.

A partir de 1960 decayó la producción por escasez de materia prima y se inició un programa de reforestación patrocinado por la FAO (INFONAC Proyecto Forestal Norte). El resultado de esa burda explotación de los recursos forestales al momento del triunfo de la Revolución fue una planta extractora de productos resinosos a partir de los tocones de pino en la Tronquera, manejada por ATCHEMCO (Atlantic Chemical Corporation), que inició sus actividades en gran escala a partir de 1969. En el mismo año se instaló otra empresa, INFOCASA (Industria Forestal del Caribe, S.A.), en la cual la participación de capital extranjero (español) era mayoritario. INFOCASA se ubicó cerca de Krukira, en abierta violación de las tierras comunales de las "Diez comunidades", y su aserradero actualmente trabaja en Sukatpín, al sur de Puerto Cabezas.

La explotación forestal causó deterioro del medio ambiente y su decaimiento provocó la pérdida de fuentes de trabajo asalariado a nivel regional. Tal situación se agravó debido al fallo de la Corte Internacional de la Haya en noviembre de 1960, que estableció el Río Coco en toda su extensión como frontera entre Honduras y Nicaragua. El pueblo miskito ha habitado durante toda su formación histórica en ambos lados del Río Coco (Wanki) utilizando alternativamente las tierras más aptas para la agricultura, ganadería o asentamientos humanos, y ha mantenido un habitat territorial y ecológico bien definido desde el Río Tinto en Honduras hasta la Laguna de Perlas, extendiéndose hacia el occidente hasta Bocay,

⁷ T. Karnes, *op. cit.*, pp. 200-205.

⁸ FAO, *op. cit.*, p. 18.

sobre el Río Coco. El gobierno de Somoza, en vez de buscar una solución para la población miskita afectada que vivía entre el bajo Río Coco y el Río Kruta, obligó (mediante una operación militar llamada "traslado") a abandonar sus poblados, viviendas y milpas, y a establecerse al lado sureño del río a más de 5 000 personas. De esta forma se fundó el pueblo de Santa Marta en un lugar totalmente inadecuado para tal fin, cerca del poblado Auyapihni. Este traslado forzado se convirtió en una catástrofe para la mayoría de los campesinos, debido a la mala calidad de las tierras, en pleno llano pedregoso y lejos del río Wawa, y por la ocupación indebida de las tierras medianamente productivas que pertenecen desde tiempos inmemoriales a la comunidad de Auyapihni. Todo esto se agravó por la corrupción en el manejo de la ayuda internacional de más de US \$ 400 000, que en vez de servir como fondos de indemnización para los damnificados resultó ser otro negocio más de la administración somocista. Entre 1961 y 1963 casi la totalidad del ganado bovino trasladado a Santa Marta murió, y en consecuencia la mayoría de los colonos regresó gradualmente al Río Coco, donde mantienen sus viviendas en el lado "seguro" nicaraguense, pero cultivando las tierras fértiles en la ribera hondureña del río. Estas tierras, hasta donde alcanza la memoria colectiva, habían pertenecido a ellos y sus antepasados. El traslado se dio con las características de verdadero etnocidio, pero no logró su objetivo.⁹

Desde 1960 se observa una marcada depresión económica en toda la Costa Atlántica ya que en estos años finaliza el último ciclo de explotación comercial a gran escala de los recursos naturales de la región. Este último periodo empezó cien años atrás con el hule, pasó por el lavado de oro, corte de maderas preciosas, exportación de bananos y últimamente la tela de los pinares. Lo que quedó de esta economía propia de los enclaves coloniales con capital internacional es una región poblada por agricultores miskitos empobrecidos y sumergidos en un sistema de colonialismo interno, herencia de los gobiernos de Zelaya a Somoza y de las Compañías George Emery of Boston a la NIPCO.

4. Estratificación étnica y clases sociales

En América Latina las relaciones interétnicas son siempre también relaciones de clase porque desde la invasión europea hasta hoy día, los pueblos colonizados siguen en condición de clase dominada aunque muchos de ellos, inclusive los miskitos, tengan sus sectores reducidos de burguesía. Por un lado, los "costeños" –miskitos, creoles o sumus– están, como etnia, en una

⁹ FAO, *op. cit.*, pp. 2-3.

situación de subordinación y discriminación con connotación colonial frente a los representantes de la etnia nacionalmente mayoritaria –los nicaragüenses “españoles”–, independientemente de su posición individual de clase. Por otro lado, entre los mismos costeños se produce a su vez una jerarquización étnica, en la que los creoles ocupan el estrato más alto y los sumus, el más bajo. Sin embargo y dada la preponderancia numérica de los miskitos en la zona, la identidad creole no es monolítica ni exclusiva. En ciertas situaciones (por ejemplo, en las reivindicaciones de tierras comunales frente a los “españoles” inmigrantes), el creole tiende a identificarse como miskito. Este sistema de discriminación étnica y racial no sustituye las relaciones de clase, sino que las convierte en una fina red de clasificación mutua que parte de la apariencia racial y que se refleja hasta en los aspectos más simples de la vida cotidiana. Ambas perspectivas, de estratificación étnica y de lucha de clases, permiten en conjunto entender la realidad social de la población de la costa.¹⁰

Cabe mencionar que desde la Revolución del 19 de Julio de 1979, la influencia del grupo denominado “extranjero” y de extracción y/o ciudadanía anglosajona ha disminuido en gran medida por haber incluido al sector más reaccionario.

En la jerarquización étnica/racial de la Costa Atlántica ocupan tradicionalmente el primer lugar los “blancos” anglo-parlantes (como herencia del paternalismo misionero y de las compañías norteamericanas); el segundo lugar, los “creoles”, anglo-parlantes, que representan a la burguesía urbana local; el tercer lugar la masa campesina miskita que representa la gran mayoría de la población e incluye un sector creciente de burguesía local en conflicto con los “creoles”, y el último lugar los pocos “sumus” desplazados que no han formado núcleos de burguesía en la región abarcada por el estudio. Los otros dos grupos étnicos, “españoles” nicaragüenses del Pacífico y los chinos, no entran en la clasificación jerárquica a pesar de su gran importancia regional, tal vez por haber inmigrado hace apenas unos 60 u 80 años a la Costa Norte. Los chinos por la característica de su costa mercantil impenetrable son a la vez admirados y odiados por las clases populares, por haber logrado un virtual monopolio comercial a lo largo de la costa. Llegaron a partir de 1894 de Panamá como agricultores especializados en horticultura y, en total, no sobrepasan actualmente los 600 u 800 individuos en toda la Costa Atlántica. Mantienen muy poca interacción cultural y social con la población regional, a pesar de hablar generalmente cuatro idiomas (chino, miskito, inglés y español) y quedan fuera del sistema de jerarquías étnicas.

Un caso muy diferente es el de los “españoles”, quienes

¹⁰ Cfr., cuadro: Relación aproximada entre lengua, raza, religión, porcentaje de la población regional de la Costa Atlántica Norte y su posición de clase.

constituyen un único sector monolingüe y fuertemente cohesionado a través de valores “nacionales”, que son presentados ante los costeños como cultura dominante, incluyendo la religiosidad popular católica. Se presentan, independientemente de su posición de clase, como representantes “nacionales” de un orden hegemónico, en el cual una supuesta superioridad racial y cultural justifica la dominación de las relaciones sociales concretas. La frontera étnica marca una desigualdad estructural, que se manifiesta sobre todo al nivel de las representaciones ideológicas y del ejercicio del poder. Esto permite hablar de una “colonia interna” en la cual los nicaraguenses ladinos sustituyeron a los ingleses y antillanos de los tiempos de la “reserva” como la “burguesía de servidumbre” al servicio del capital norteamericano. Los “españoles” forman un sector que desde el triunfo de la Revolución ha crecido en número e importancia por el alto grado de identificación mutua entre “sandinista” (“compa”), “español” (“nica”) y “católico”. Estas asociaciones en su conjunto y en la vida diaria son percibidas como prácticas colonialistas por los costeños que no pertenecen al sector mencionado. Los primeros “españoles” llegaron a la Costa Norte a principios del siglo XX: como mineros, guiriseros, huleros y comerciantes, al Río Coco y a la región minera del Pis-Pis, y como funcionarios estatales, maestros y militares a los centros administrativos, como Puerto Cabezas. En los últimos 15 años y con el avance de la frontera agrícola, desde Matagalpa y Jinotega, aumentó el sector de campesinos pobres “españoles” que entraron en conflicto con las comunidades sumu del Bocay y en la zona de Bonanza, llegando también hasta la región de Tasba Raya.

Las tendencias generales en el desarrollo de las relaciones étnicas y de clase en la región serían:

1) Desplazamiento de la burguesía local creole y “extranjera” (norteamericana en general) por profesionales miskitos en los subcentros urbanos y por “españoles” en Puerto Cabezas y Waspam.

2) Aumento de conflictos entre campesinos miskitos (y sumus) e inmigrantes rurales “españoles” en las tierras fértiles de fácil acceso (por ejemplo, Tasba Raya, carretera Rosita-Puerto Cabezas).

3) Conflictos fuertes entre campesinos miskitos organizados (ATC, MISURASATA)¹¹ y la burguesía comercial y ganadera del Río Coco (chinos en general, pero incluyendo también miskitos, españoles y creoles). Es muy significativo que los comerciantes miskitos se identifican y son identificados como “españoles”, para marcar su paso a la clase dominante.

¹¹ Asociación de Trabajadores del Campo, Miskito Sumu Rama Sandinista Aslatakanka (Unidad Sandinista Miskito, Sumu, Rama).

4) Aumento del (lumpen) proletariado miskito y creole en Puerto Cabezas y Waspam fácilmente manipulable por sectores de la burguesía más reaccionaria que se infiltró hasta en las organizaciones sandinistas (por ejemplo en los CDS).¹²

5) Aumento de la identificación de los creoles con los miskitos dado el nuevo prestigio que tienen las reivindicaciones indígenas desde el reconocimiento oficial de MISURASATA.

5. Tendencias Ideológicas

Como principales tendencias ideológicas se destacan las iglesias –representantes de intereses étnicos opuestos–, el movimiento de reafirmación étnica del pueblo miskito y la reacción de la clase dominante contra el proceso liberador sandinista.

5.1. Las iglesias “nacionales”

Desde hace más de 130 años la historia social de la Mosquitia, tanto en la parte que pertenece a Nicaragua como en la de Honduras, está vinculada con la iglesia Morava (Unitas Fratrum, “Moravian Church”), que tiene sus raíces en la reforma protestante checa del siglo XIV y fue renovada en el siglo XVIII en Sajonia (Alemania) con énfasis en la tendencia pietista de “vivir como hermanos en perfecta unidad” (Unitas Fratrum quiere decir “la unidad de hermanos”).

Los misioneros, generalmente artesanos alemanes de extracción social humilde, fueron llevados por el colonialismo inglés y danés hacia el Caribe; llegaron a Jamaica y desde allí a la Costa Atlántica. Hasta 1912 todos eran alemanes; posteriormente, norteamericanos, descendientes de emigrantes alemanes, pero hoy día la Iglesia Morava en Nicaragua se presenta como iglesia independiente con características de una “iglesia étnica” de los miskitos, creoles y sumus. Sus dos obispos y todos los numerosos ministros (pastores ordenados y laicos llamados “reverendos”) pertenecen a las comunidades costeñas y por eso existe un alto grado de identificación mutua entre “ser miskito” o “ser creole” y “ser moravo” en toda la región. Se podría decir que la congregación de la Iglesia es la única organización que da una identidad orgánica a los miskitos en la Costa Norte, aunque incluye todas las contradicciones de clase y también étnicas en su seno. Existen patrones revolucionarios que simpatizaron con la guerra de liberación y que forman actualmente un buen canal de propaganda y educación política sandinista. Hay también pastores que en forma velada o abierta

¹² Comité de Defensa Sandinista.

identifican el triunfo del sandinismo con el advenimiento del último juicio o con el reino del anticristo comunista. Asimismo, existen también los pastores que se destacan como comerciantes locales de importancia. En la dimensión étnica, la iglesia reproduce la jerarquía local entre creole y miskito (por ejemplo, los dos obispos moravos son creoles).

Siendo la "iglesia nacional" de un pueblo regionalmente mayoritario pero dominado y con un liderazgo propio estrechamente vinculado con cada comunidad, la Iglesia Morava como tal es la institución ideológica más importante en la Costa Atlántica.

La Iglesia Católica (Vicariato Apostólico de Bluefields), a su vez, puede ser considerada como "iglesia nacional" de los "españoles". Llegó a la Costa como consecuencia de la "incorporación de la Mosquitia" en 1913, con la clara finalidad de convertir y castellanzar a los creoles e indios que eran miembros de iglesias evangélicas anglo-parlantes. Los padres capuchinos, encargados de esta tarea "patriótica" eran originarios de España y no aprendieron ni miskito ni inglés. Durante la Segunda Guerra Mundial, el vicariato pasó en 1943 a manos de los capuchinos norteamericanos de Wisconsin. Hasta hoy casi todos los sacerdotes católicos de la región son norteamericanos y han llegado, en los últimos 20 años, a una buena cooperación ecuménica con la Iglesia Morava. Formaron en Bluefields un organismo ecuménico regional, Consejo Ecuménico Blufileno de Iglesias Cristianas (CEBIC), que es único en Nicaragua. Mantienen una posición ideológica y pastoral progresista, de inspiración proconciliar; y en algunos casos llegaron a dar apoyo directo a las acciones sandinistas, especialmente en la región de las minas. Los "delegados de la palabra" de la Iglesia Católica frecuentemente han ejercido una militancia sandinista en las áreas con mayoría campesina "española". Así se explica que frecuentemente el "ser católico" incluye el significado de "ser nica" y "ser sandinista". Sin embargo, la Iglesia Católica permanece en la región como un enclave mantenido desde el extranjero tanto en lo material como en los elementos humanos del clero.

5.2. El "movimiento miskito"

La autoidentificación más importante del individuo que vive en la Costa es la pertenencia étnica y no la pertenencia a una clase social. La identidad étnica existió antes de la formación de una sociedad de clases y todo indica que seguirá con vigencia en el proceso actual de acentuación de la lucha de clases.

El Factor más importante para identificar a un miskito es un idioma unificado, con pocas diferencias dialectales, que se da dentro de un territorio muy extenso, que incluye el Departamento de Gracias a Dios en Honduras, el Departamento de Zelaya en

Nicaragua y pequeños núcleos en la Costa Atlántica del Nordeste de Costa Rica. La Mosquitia es un área histórica y territorialmente bien definida, en la que los miskitos hasta hoy siguen siendo mayoría, con un total de cerca de 160 000 individuos. Varios factores contribuyen a reafirmar su posición de "nacionalidad". Además del idioma común, que ya ha sido ortográficamente unificado (la versión completa del Nuevo Testamento en miskito, publicado en una edición ecuménica ampliamente difundida en Nicaragua y Honduras, es el libro más importante de los miskitos), cuentan con una concepción común de la propia historia y de su lucha de resistencia contra el colonialismo español; igualmente importantes son la unidad religiosa alrededor de la Iglesia Morava (incluyendo a los miskitos de Honduras y Costa Rica), el sistema de tenencia de tierras comunales, las relaciones de producción balanceadas entre agricultura, pesca y trabajo externo asalariado y una territorialidad bien definida.

Las manifestaciones populares de autoafirmación como colectividad, como el pueblo, incluyen a la vez los diferentes aspectos mencionados. Frecuentemente, estas manifestaciones son interpretadas, de buena o mala fe, como expresiones de un movimiento "secesionista", "separatista", "racista" o simplemente "antipatriótico". En realidad no existe ningún movimiento de secesión miskito con apoyo popular o de instituciones locales, pero sí, un movimiento étnico miskito dentro de los marcos nacionales nicaragüense y hondureño. Las raíces históricas ya se dan en la lucha anticolonial miskita desde el siglo XVII y llegan hasta el último levantamiento armado en el Río Coco, la "guerra de Ulwas", en 1905, cuando el poder militar enviado desde Bluefields ahoga al movimiento en sangre.

En el año 1967 se reanudó el proyecto de liberación miskito en forma muy cuidadosa alrededor de la iniciativa cooperativista del P. Gregorio Smutko en el Río Coco. En ese año se creó la Asociación de Clubes de Agricultores del Río Coco (ACARIC), que organizó cursos de capacitación agrícola bajo el lema: "Todos juntos y organizados podremos solucionar nuestros problemas." Ya en 1971 el carácter de ACARIC era activamente ecuménico y miskito y llevó directamente a la fundación de la primera organización moderna miskita en 1973. Para distraer la atención de la administración local somocista se llamó inofensivamente: Alianza para el Desarrollo Miskito y Sumu (ALPROMISU). Era una organización étnica de defensa y promoción, de tendencia "reformista" y alimentada por los sectores locales de la Iglesia Morava.

ALPROMISU no logró una personalidad jurídica propia y fue objeto de varios intentos de disolución por parte del Estado somocista: se encarceló con cierta regularidad a los representantes políticamente más conscientes de la organización, y a otros se les

intentó comprar o sobornar. Varias reuniones fueron intervenidas o prohibidas en el último momento por la guardia. A pesar de todos los obstáculos, ALPROMISU desarrolló actividades de movilización y concientización a través de sus cuatro regionales, que abarcaban más de 150 comunidades, y contó además con un sector reducido de estudiantes universitarios politizados en las universidades de Managua y León.

Después del triunfo sandinista, ALPROMISU se reorganizó en una asamblea general reunida el 11 y 12 de noviembre de 1979 en Puerto Cabezas y se adoptó, con participación decisiva del Cdte. Daniel Ortega, un nuevo organigrama con un nuevo equipo dirigente elegido por la asamblea y con la nueva denominación de Miskito Sumu Rama Sandinista Aslatakanka, "Miskitos, Sumus y Ramas unidos con los sandinistas", MISURASATA. Pero la renovada organización, con fuerte preeminencia miskita, aún no ha conseguido una plataforma operacional propia ni funciones políticas definidas; su situación es la confusión y marginación. La búsqueda del apoyo material y organizativo ha resultado en la consolidación de un vínculo con una organización evangélica muy eficiente, el Comité Evangélico pro Ayuda al Desarrollo (CEPAD), que cuenta con una oficina regional en Puerto Cabezas y que coordina de cierta manera otras iniciativas de organizaciones privadas regionales como CASIM (Comité de Acción Social de la Iglesia Morava) y CENDER (Centro Regional de Desarrollo del Proyecto Nicaragua-Wisconsin, Programa de Salud), creando para tal fin el Comité Integrado de Desarrollo (COINDE) en Puerto Cabezas.

Con el anuncio de la incorporación de un representante de MISURASATA en el Consejo de Estado, se abre, por un lado, la perspectiva de una participación política al nivel nacional de la minoría étnica más numerosa del país; pero, por otro lado, se hace sentir la ausencia de una estructura adecuada en los niveles regionales y hasta locales para una organización de masas. Las reivindicaciones étnicas planteadas por MISURASATA (como por ejemplo, la demarcación de tierras comunales, el fortalecimiento de sistemas de cooperación dentro de las comunidades y la alfabetización en su lengua materna), no solamente corresponden a las tradiciones miskitas, sino forman a la vez un núcleo estratégico fácilmente identificable para la formación de una sociedad socialista. Las raíces indígenas de la lucha anticolonial, siempre presentes en la revolución sandinista, renacen en los pueblos de la Costa Atlántica.

5.3. La reacción de la clase dominante

La lucha sandinista por la liberación no abarcó directamente a la Costa Atlántica Norte y por eso no se llegó a formar al nivel

popular una conciencia clara sobre los objetivos y alcances de la Revolución. Fue la burguesía "española" la que más elementos de análisis tuvo a la mano debido a sus vinculaciones con Managua y la Costa del Pacífico en general. Esta burguesía frecuentemente se presentó después del triunfo, poniendo de relieve su instinto oportunista de clase, como "sandinista", buscando contraponer las reivindicaciones justas del pueblo costeño a sus intereses de clase. Así se explica la reacción a veces hostil de los campesinos y obreros costeños frente a los "españoles" que con gran despliegue de poder, retórica vacía, actitudes discriminatorias, y hasta abiertamente racistas, buscan imponerse como funcionarios del Gobierno de Reconstrucción y como representantes de organizaciones de masas (CDS, Juntas locales, Comités políticos, AMNLAE).¹³

Así surge un dicho difundido en la Costa que dice: Boca sandinista, corazón somocista. La actuación impulsiva y, en ciertos casos, indisciplinada de los milicianos, que no están acostumbrados a su nueva posición de poder, alimentó la reacción burguesa, canalizada hábilmente a través de los comercios, las iglesias y los CDS.

Expresiones típicas de esta tendencia ideológica antirrevolucionaria son:

1) Denunciar a activistas miskitos y creoles de organizaciones revolucionarias como "separatistas" y "racistas", invirtiendo el significado de las palabras para crear confusión y reacciones emotivas.

2) Difamar a los cooperantes cubanos como enemigos que matan a los niños y tratan de llevar las cosechas a Cuba.

3) Llamar al Gobierno de Reconstrucción comunista y advertir de una inminente persecución de los cristianos creyentes cuando termine la campaña de alfabetización actualmente en marcha.

4) Sugerir la imposibilidad de mantener la economía en funcionamiento sin extranjeros, es decir, sin norteamericanos.

5) Difundir el rumor ("hacer correr la bola") de que todas las tierras cultivadas y el ganado bovino van a ser confiscados por "los sandinistas" o por "el INRA".¹⁴

6. Hacia una liberación de las nacionalidades costeñas

Existe en forma generalizada una percepción equivocada de las raíces y alcances de la Revolución Sandinista. Este hecho no debe ser considerado como una posición implícitamente contrarrevolucionaria, sino como resultado del proceso histórico de

¹³ Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza".

¹⁴ Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria.

la revolución y de la formación social de los pueblos miskito y creole. Además, se debe considerar que se cometieron varios errores en las primeras semanas después del triunfo y que hasta hoy la propaganda revolucionaria por radio es inadecuada por no corresponder a la realidad vivida por el pueblo.

Mejorando la comunicación con los pueblos costeños a través de programas de propaganda sandinista en las dos emisoras regionales (Radio VER en Puerto Cabezas y Radio La Voz de Nicaragua en la Tronquera), se podrá combatir la difusión malintencionada de rumores que buscan desestabilizar la economía. Por ejemplo, se siguen matando las reses y se deja de plantar cacao, por miedo que "el INRA nos va a quitar nuestras cosas".

En cuanto a la percepción histórica del Sandinismo, hay que tener presente que en la Costa Norte la lucha del Ejército defensor de Sandino se dirigía principalmente contra las instalaciones de la Standard Fruit Company. Con esto se perjudicaron los intereses inmediatos de los agricultores miskitos al disminuir las ganancias que se obtenían con la venta de bananos de producción familiar. Lejos de los centros de aprovisionamiento en Las Segovias, los guerrilleros sandinistas confiscaron animales, alimentos, ropa y medios de transporte (pipantes, caballos) para mantener las operaciones militares de hostigamiento a la bananera. Como además hubo poca comunicación entre los sandinistas, casi exclusivamente campesinos "españoles", y la población regional, la posición más simple fue la de tomar a los sandinistas como bandidos (llamándoles bandoleros), de los cuales había que esconderse en el monte. Solamente después de la reacción sanguinaria de la Guardia Nacional con los bombardeos de las aldeas miskitas en donde se supuso que había escondites sandinistas (por ejemplo, Saklín), la opinión se modificó en los lugares afectados. Pero el hecho que un misionero alemán de la Iglesia Morava fuera muerto en Musawás el 31 de marzo de 1931 por un comando sandinista que lo había tomado por yanqui, se comentó en toda la zona por muchos años y finalmente llevó al campesino miskito a la conclusión de que "cualquier español armado es peligroso", tanto los "barbudos" sandinistas como los "guardias" somocistas.

Esta situación no cambió durante las últimas dos décadas porque la insurrección no alcanzó directamente el área que comprende el presente estudio. Como la gente no había vivido la pesadilla de la Guardia Nacional, tampoco pudo reconocer a los "compas" como símbolo de la liberación. La posición adoptada fue más bien una expectativa tensa para observar cómo iba a afectar al pueblo costeño el nuevo gobierno de "los del Pacífico".

En esta situación, hay riesgo de que acciones revolucionarias militantes sin participación popular regional lleguen a ser interpretadas como actitudes colonialistas. La propaganda sandinista, que

produce mecánicamente patrones del Pacífico, resulta ser contra-productante. Además, las promesas imposibles de cumplir, el personalismo y el burocratismo prepotente con connotaciones racistas, herencia no solamente del somocismo sino de tres siglos de colonialismo, frenaron el apoyo del pueblo a las medidas de transformación revolucionaria.

Para integrar y desarrollar el amplio potencial revolucionario de los pueblos costeños urge aumentar la participación popular en las organizaciones e instituciones regionales, combatir sospechas y discriminaciones de herencia colonial y aceptar los valores y las formas de movilización propias de los miskitos y creoles.

Como tarea más ardua de este proceso de liberación revolucionaria se puede prever la erradicación de un complejo sistema de explotación económica, marginalización social, imperialismo cultural y discriminación étnica/racial que operó simultáneamente a todos los niveles de integración social, como herencia del sistema colonial.

Con la expropiación de las industrias extractivas de capital transnacional que saquearon los recursos naturales de la región y con la ruptura de la economía de enclave, la Revolución dio el paso definitivo para la descolonización de la Costa Atlántica. Sin embargo, persisten importantes residuos de una situación colonial en la vida cotidiana.

Debido al escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la lucha de clases se basa en una reafirmación étnica. Para alcanzar una movilización popular en la región, sería necesario revalorizar el proyecto histórico de liberación miskito, que es compatible con los objetivos de la revolución sandinista y con la construcción de una sociedad socialista. La conservación y, más aún, la acentuación de la identidad miskita no sólo no contradice la formación de una conciencia de clase, sino que actúa como catalizadora de la misma. El proceso de reafirmación étnica de un pueblo colonizado lleva una conciencia de clase que supera al etnocentrismo defensivo que se da en un primer momento.

Dentro del proyecto nacional de construcción de una sociedad socialista, con plena participación de los grupos sociales mismos, se necesitaría establecer un amplio diálogo sobre una estrategia de autonomía y autogestión regional en concordancia con el **hábitat** de las minorías étnicas nacionales y el grado de su conciencia colectiva. La implantación de una estructura política y administrativa adecuada incluiría, por ejemplo:

- 1) La creación de nuevas unidades administrativas autónomas que corresponden al **hábitat** de las minorías nacionales miskito-/sumu y creole (por ejemplo, un departamento "Mosquitia" con sede en Bilwi/Puerto Cabezas y otro con sede en Bluefields).

2) La oficialización del miskito y del inglés para el uso administrativo, judicial y educativo.

3) La creación de un sistema escolar bilingüe y bicultural, incluyendo a los medios de comunicación (radio, T.V., periódicos).

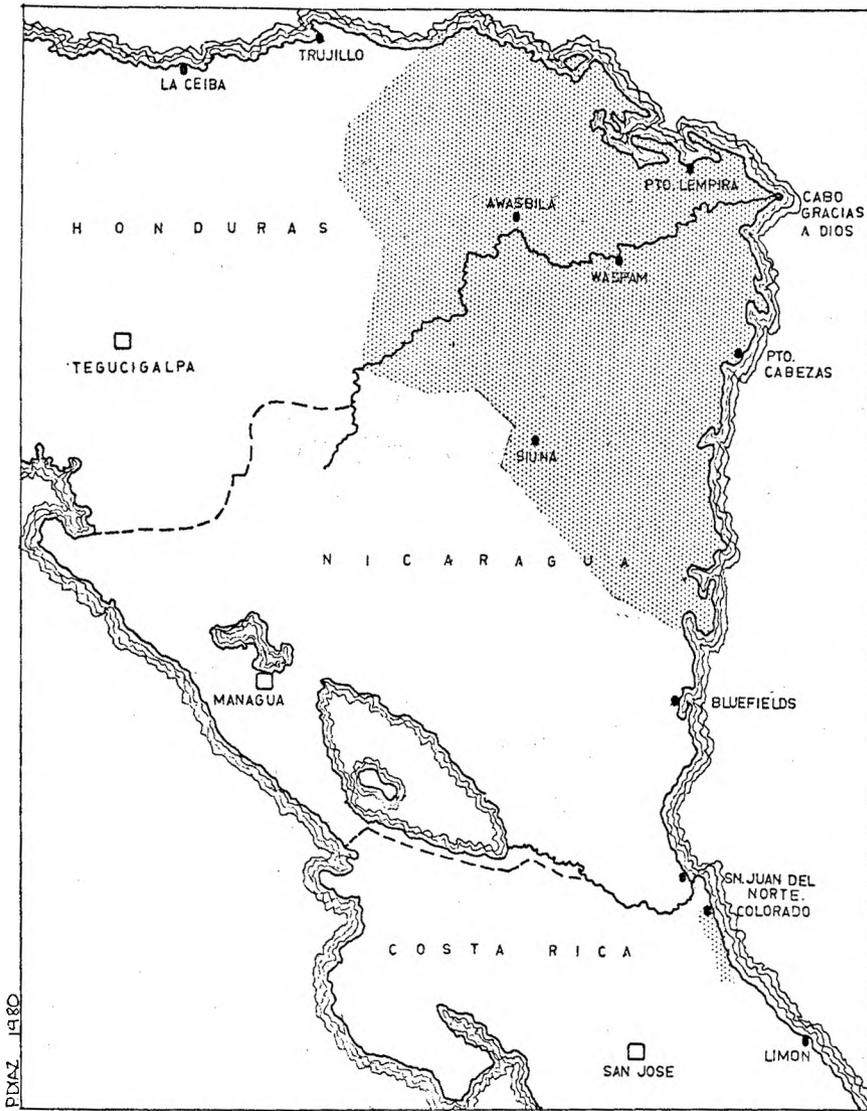
4) La participación de las organizaciones representativas de las minorías nacionales al nivel estatal (como la de MISURASATA en el Consejo de Estado).

Indudablemente existe un riesgo en la realización de un proyecto político participativo que incluya a las nacionalidades "naturalmente" marginadas: rompe con el Estado-Nación, con el centralismo burocrático fácilmente controlable, con toda una posición ideológica de "nuestra revolución" como último eslabón en la cadena de las rebeliones de indios mesoamericanos y campesinos mestizos, que durante siglos formaron lo que hoy se presenta como Sandinismo.¹⁵ Pero abre, utopía concreta ya en marcha, una perspectiva a la vez centroamericana y caribeña, tricontinental en sustancia, y revolucionaria por necesidad.

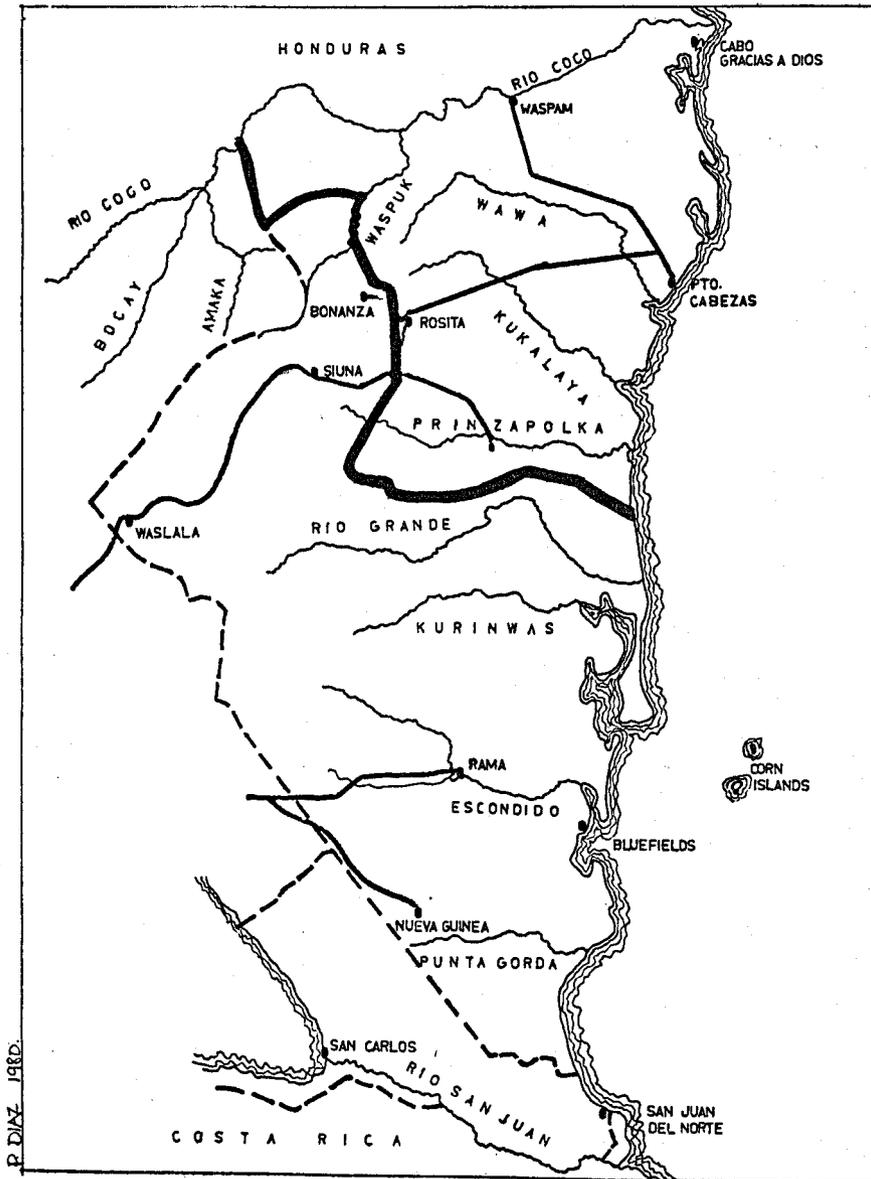
¹⁵ Jaime Wheelock Román, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*, México, Siglo XXI, Ed., 1979.

RELACION APROXIMADA ENTRE ETNIA, LENGUA, RAZA, RELIGION, PORCENTAJE
DE LA POBLACION REGIONAL DE LA COSTA ATLANTICA NORTE Y SU POSICION DE CLASE

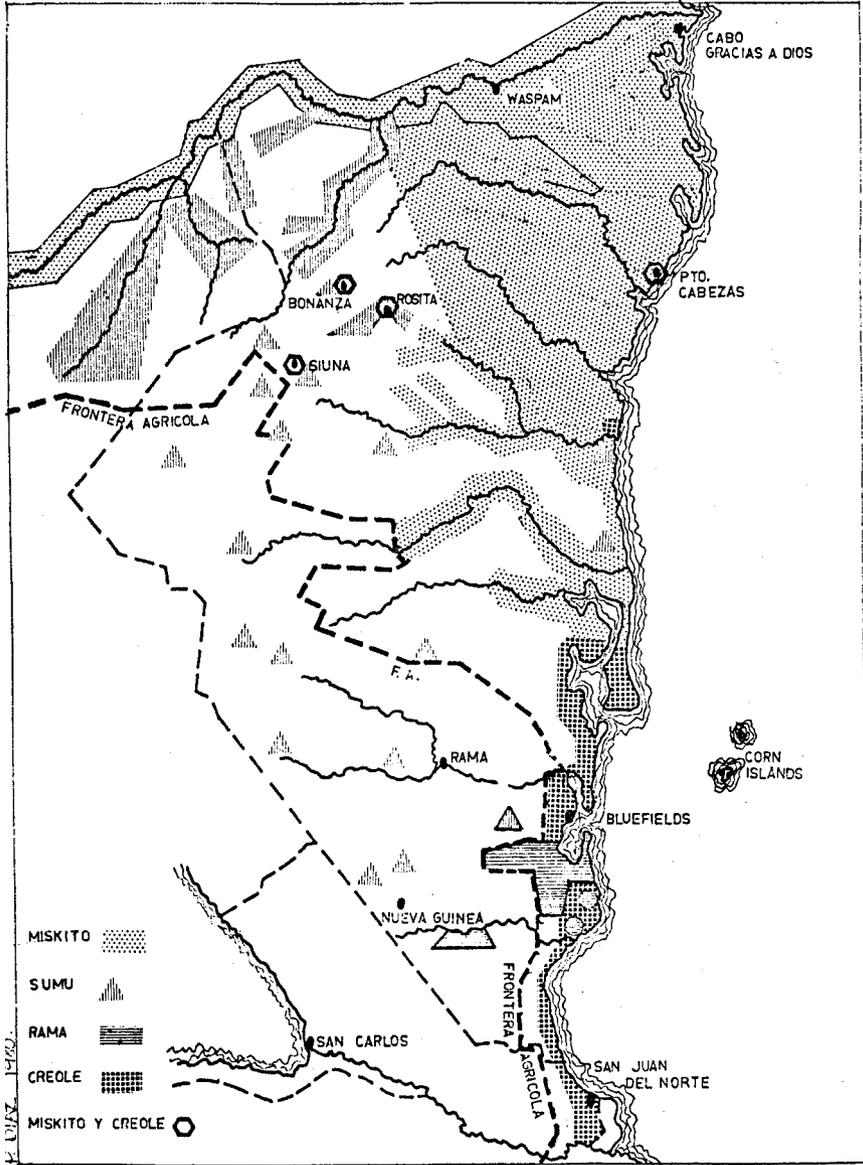
denominación étnica regional	lengua materna	segunda lengua usada	denomin. racial regional	religión preferen- cial	% pobl. total	ubicación típica en el sistema re- gional de las clases sociales
miskitos "mosquitos"	miskito	español inglés	"indio"	morava	84 %	campesinos y pescadores semi-independientes, bur- guesía local incipiente peq. campesinos temporalmente proletarizados
creoles "negros"	inglés	miskito español	"negro"	morava	8 %	burguesía local dependiente, peq. burg. urbana intelec- tual y artesanal, lumpenpro- letariado urbano
españoles "nicas"	español	—	"mestizo" "blanco"	católica	6 %	burguesía local mediana de- pendiente, burocracia civil y militar, aristocracia obrera
sumus	sumu	miskito español	"indio"	morava	2 %	c a m p e s i n o s e m i - independientes
extranjeros "gringos"	inglés	español	"blanco" "chele"	evangél. católica	0.2%	burguesía imperialista, ren- tistas rurales, profesionales especializados de las iglesias morava y católica
chinos	chino	miskito español inglés	"chino"	católica confuc.	0.2%	burguesía comercial fuerte- mente cohesionada con ca- racterísticas de una casta endogámica



1 EL HABITAT DE LOS MISKITOS.



2 LA COSTA ATLÁNTICA NORTE DE NICARAGUA.



3 LAS ETNIAS DE LA COSTA ATLANTICA DE NICARAGUA.